

CARTAS AL DIRECTOR

Sr. Director de la Publicación CLUB DE RITMO:

Recibí la revista CLUB DE RITMO correspondiente al mes de agosto, publicación que no conocía, y que por cierto encuentro magnífica de contenido, excepto en la crónica del Festival de Newport referente a la Orquesta Internacional de que he formado parte. Al leerla veo que es una pena que se hayan tenido que fiar del Sr. Salmieri y publicar toda la serie de tonterías que les ha comunicado, ya que la crónica es francamente mala y muy poco exacta en cuanto a informaciones y apreciaciones.

Para empezar, los idiomas no han representado barrera en ningún momento, ya que, excepto el trompeta portugués, todos hablábamos dos o tres idiomas y si bien yo, por ejemplo, no podía hablar con los anglosajones directamente, lo hacíamos traduciéndonos los unos a los otros, yo valiéndome del francés e italiano que, aunque no los domine a la perfección, me sirvo de ellos bastante bien. Hacíamos combinaciones de idiomas bastante curiosas en nuestra conversación en grupo. Los del norte con su idioma nativo, el inglés y alemán, que casi todos dominan a la perfección, y los latinos y de centro Europa con el francés, alemán, italiano y español. Esto en general, aunque había algunos compañeros que disponían de diversas combinaciones. Entre ellos, el que se llevaba la palma, era el trombonista belga Christian Kellens, que hablaba a la perfección los siguientes: flamenco, alemán, francés, inglés, español y danés, y empezaba a entenderse en portugués e italiano.

Continuando con los errores, no creo que el estilo de Christian Kellens se parezca en nada a T. Dorsey. En lo único que podrán parecerse será en el sonido que en ambos es magnífico y suena a trombón de verdad.

Ninguna de las dos composiciones de Bill Russo puede considerarse como jazz, y lo que él titula *Blues*, es una fantasía propia para la orquesta de Stan Kenton, con muchos cambios de compás de 4/4 y 3/4 a cada momento, y que no creo pueda juzgarse bajo ningún punto como música de jazz.

En cuanto a mi apellido, sigue siendo ZABACHE. A pesar de mis esfuerzos y aclaraciones para que lo escribieran bien, o lo dejaran de escribir, no conseguí nada, lo cual me demuestra que los críticos se copiaban los artículos unos a otros, ya que han sido muy pocos los que vinieron a nosotros a por las verdaderas informaciones. En todos, o casi todos los artículos que llevo leídos, vienen los mismos errores.

A pesar de que en cada atril estaba escrito bien claro el país a que pertenecíamos cada uno de los componentes de la Newport International Band, veo que aún son muy pocos los que se han enterado que el trombonista Zdeneck Pulec, de Checoslovaquia y primer premio del Conservatorio de Moscú, no se presentó. No se sabe por qué causas a pesar de las figuraciones de que fuese por motivos de política. En su lugar llamaron a mi amigo y compañero José Chenoll, que no supo nada, ni pudo ir por encontrarse en Italia cumpliendo un contrato con la orquesta de José Luis Sanesteban. Al fallar éste, hicieron otra llamada desde Nueva York a dos trombones simultáneamente para que esta vez no fallara. Y esta vez se presentaron los dos, Kurt Jarnberg de Suecia y Erik Kleinschurter de Austria, con lo cual resultó que hubo dos elementos de Austria y otros dos de Suecia. A la lista falta por añadir un joven guitarrista húngaro, Szabo Gabor, refugiado y acogido en los Estados Unidos y que estudia en la Berklee School of Music de Boston.

Continúan los errores diciendo que nuestro fuerte es interpretar baladas... Este señor, por lo visto, ha sido el único en no enterarse de nuestras Jam Sessions mano a mano con Gerry Mulligan, con Tony Scott, con Chico Hamilton, y de otra memorable en el Storiville de Boston, donde actuaban Dave Brubeck y Paul Desmond, a los que dimos un buen recorrido, quedando demostrado que estos señores no son dioses ni mucho menos. El cuarteto de Brubeck queda un poco mejor en discos que al natural. A mí, personalmente, me gusta el jazz frío, pero no el jazz inexpresivo que es el que interpretan estos señores y a lo cual, por lo tanto, creo que no se le puede llamar jazz.

En fin, como pueden ver, el señor Salmieri, así como muchos otros, ha hecho la crítica guiándose de

informaciones muy poco directas.

Y por último, ésta mi fotografía... Yo llevo solamente un par de años de aficionado a la fotografía y, a pesar de que aún no he tenido tiempo de revelarme los films tomados en el Festival, estoy seguro de que mi trabajo es mejor que el de muchos profesionales, a pesar de las malas condiciones de luz, de tiempo, de lugar de toma, sin flash, etc. Me llevaría un verdadero disgusto si me salieran mal las fotos que tomé de Mahalia Jackson, Ellington, Gerry Mulligan, etc.

Con mis saludos más sinceros, quedo de usted atentamente,

VLADIMIR BAS ZABACHE
Madrid

Ha muerto Big Bill Broonzy

Con la muerte de Big Bill desaparece uno de los más grandes cantantes y guitarristas de blues de todos los tiempos. Murió el 15 de agosto, en Chicago, después de una larga enfermedad.

Había venido varias veces a Europa y, si su nombre no era lo suficientemente conocido para arrastrar al gran público, producía una impresión tan extraordinaria sobre el público asistente a sus recitales que hacía disfrutar tanto a los profanos como a los verdaderos aficionados al blues auténtico. Todo el mundo le consideraba como un músico de una pureza total, fiel siempre a su arte.

Tenía por costumbre decir modestamente: "No soy ningún músico, sino tan sólo un cantante de blues". Con estas palabras, quería dar a entender que no era un músico "instruido", que no sabía interpretar más que el blues. Pero era poseedor de lo que hace falta, precisamente, a ciertos cantantes o instrumentistas, para ser verdaderos intérpretes de blues.

Uno de sus mejores discos es un microsuro de 30 cms. del que podemos destacar Make my getaway, Black Brown and White, Blues in 1890. Además, Big Bill nos ha dejado un precioso libro, titulado BIG BILL BLUES, lleno de sus recuerdos sobre el blues, con anécdotas y consideraciones apasionantes, que, traducido al francés por Yannick Bruynoghe, se ha editado en Francia por Nouvelles Editions Musicales Modernes, 20 rue de Madrid, Paris 8.º.